



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 09

06.12.2020

DOMINGO DE LA 2ª SEMANA DE ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 40, 1-5. 9-11).
Salmo Responsorial	Salmo 84 (Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14).
2ª Lectura	De la 2ª Carta del Ap. San Pedro (2Pe 3, 8-14).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (Mc 1, 1-8):

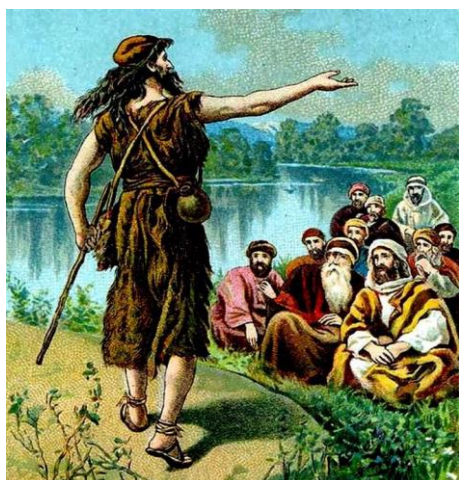
Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: 'Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.'»

Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: - «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no me rezco agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

ENCUENTRO CON JESÚS:



«Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no me rezco agacharme para desatarle las sandalias.»

¡Animémonos, no nos quedemos parados! El Adviento es dinamismo, alegría y preparación ¡Pongámonos en camino y no paremos! Hagamos como San Juan Bautista, preparar el camino para recibir a Dios. Cómo: miremos si en este tiempo, encontramos la manera de mejorar nuestra relación con Dios y con los que nos rodean. Si lo conseguimos, el Adviento de este año habrá sido una auténtica preparación para recibir a Jesús.

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre las bienaventuranzas:

8ª: «Bienaventurados los perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el reino de los cielos.»

Audiencia General, miércoles 29 de abril de 2020.

Hoy concluimos el itinerario sobre las Bienaventuranzas del Evangelio: La última nos anuncia la misma felicidad que la primera: el Reino de los cielos es de los perseguidos, como lo es de los pobres de espíritu.

La pobreza de espíritu, el llanto, la mansedumbre, la sed de santidad, la misericordia, la purificación del corazón y las obras de paz pueden conducir a la persecución por causa de Cristo; pero esta persecución, al final, es causa de alegría y de gran recompensa en el cielo. El sendero de las Bienaventuranzas es un camino pascual que lleva de una vida según el mundo a una vida según Dios, de una existencia según la carne a una guiada por el Espíritu.

El mundo, con sus ídolos, sus compromisos y sus prioridades, no puede aprobar este tipo de existencia. Las “estructuras de pecado”, tan ajenas al Espíritu de verdad que el mundo no puede recibir (cf. Jn 14,17), no pueden por menos que rechazar la pobreza o la mansedumbre o la pureza y declarar la vida según el Evangelio como un error y un problema, como algo que hay que marginar.

Si el mundo vive en base al dinero, cualquiera que demuestre que la vida se puede realizar en el darse a los demás y en la renuncia, se convierte en una molestia para el sistema de la codicia: el testimonio cristiano de por sí, que hace tanto bien a tanta gente porque lo sigue, molesta a los que tienen una mentalidad mundana. Cuando aparece la santidad y emerge la vida de los hijos de Dios, en esa belleza hay algo incómodo que llama a adoptar una postura: o dejarse cuestionar y abrirse a la bondad o rechazar esa luz y endurecer el corazón, hasta el punto de la oposición y el ensañamiento. Llama la atención ver cómo, en la persecución de

los mártires, la hostilidad crece hasta el ensañamiento. Basta con ver las persecuciones de las dictaduras europeas del siglo pasado: cómo se llega al ensañamiento contra los cristianos, contra el testimonio cristiano y contra la heroicidad de los cristianos.

Pero esto muestra que el drama de la persecución es también la liberación del sometimiento al éxito, a la vanagloria y a los compromisos del mundo. ¿De qué se alegra el que es rechazado por el mundo a causa de Cristo? Se alegra de haber encontrado algo más valioso que el mundo entero; porque «¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?».

Es doloroso recordar que, en este momento, hay muchos cristianos que sufren persecución en varias partes del mundo. Son muchos: los mártires de hoy son más que los mártires de los primeros siglos.

La exclusión y la persecución, si Dios nos concede la gracia, nos asemejan a Cristo crucificado y, asociándonos a su pasión, son la manifestación de la vida nueva. Esta vida es la misma que la de Cristo, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación fue “despreciado y rechazado por los hombres”. Acoger su Espíritu puede llevarnos a tener tanto amor en nuestros corazones como para ofrecer nuestras vidas por el mundo sin comprometernos con sus engaños y aceptando su rechazo.

Rechazar los compromisos y seguir el camino de Jesucristo es la vida del Reino de los Cielos, la alegría más grande, la felicidad verdadera. No nos desanimemos cuando una vida coherente con el Evangelio atrae las persecuciones de la gente: existe el Espíritu que nos sostiene en este camino.



III. LA MEDICINA PALIATIVA ANTE LA ENFERMEDAD TERMINAL (1)

La medicina paliativa es una nueva especialidad de la atención médica al enfermo en situación terminal, que contempla la situación del final de la vida, reconociendo su dignidad como persona en el marco del sufrimiento físico, psíquico, espiritual y social que el fin de la existencia humana lleva consigo. Cuando ya no se puede curar, debemos cuidar y aliviar. Es una forma de entender y atender a los enfermos en situación terminal de enfermedad, opuesta principalmente a dos conceptos que quedan fuera de la praxis médica: la obstinación terapéutica y la eutanasia.



Se asienta básicamente en el reconocimiento de la realidad que configura el proceso de la muerte inminente en la sociedad actual: un paciente en situación terminal con dolor físico y sufrimiento psíquico, espiritual, social; una familia que no acaba de saber gestionar la situación y un personal sanitario educado para luchar contra la muerte y afrontar y paliar el dolor y el sufrimiento.

En las Unidades de Cuidados Paliativos, se proporciona una atención integral al paciente. Un equipo de profesionales asiste a estos enfermos con el objetivo de mejorar la calidad de su vida en este trance último, atendiendo todas sus necesidades y las de su familia.

Los profesionales sanitarios, proporcionan los medios diagnósticos, así como propuestas terapéuticas requeridas en base al criterio de proporcionalidad entre el fin buscado y los medios empleados. Nos referimos a la adaptación de los diagnósticos y tratamientos a la situación clínica del paciente para no caer en la obstinación terapéutica. También incluye la opción de retirar, ajustar o no iniciar tratamientos que se consideren inútiles, y que no proporcionen ningún beneficio al enfermo.

Se trata de la diferencia entre la intención de provocar la muerte (eutanasia) y la admisión de nuestra limitación ante la enfermedad y las circunstancias que la rodean.

En la no iniciación de los cuidados considerados inútiles ante la inminencia de la muerte, lo que se busca es evitar una prolongación penosa de la vida, sin dejar la atención de los cuidados generales básicos. Causar deliberadamente la muerte anticipada nunca será admisible; el aceptar el advenimiento inevitable de la muerte, lo es. Los procedimientos que se realizan en la práctica habitual tales como la nutrición no invasiva, la hidratación, suministro de analgésicos, curas básicas, higiene, cambios posturales, etc. que están destinados a la supervivencia del enfermo, no son una manera de alargar penosamente la vida al paciente, sino una forma humana y digna de respetarlo como persona hasta el final.

Las formas de nutrición o alimentación merecen especial atención, ya que la administración de agua y alimento constituye un medio de conservación de la vida. La Nueva Carta promulgada por el Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios recoge la praxis adecuada para estos casos: «La alimentación y la hidratación, aun artificialmente administradas, son parte de los tratamientos normales que siempre han de proporcionarse al moribundo, cuando no resulten demasiado gravosos o de ningún beneficio para él. Su indebida suspensión significa una verdadera y propia eutanasia. Suministrar alimento y agua, incluso por vía artificial, es un medio ordinario y proporcionado para la conservación de la vida. Por lo tanto, es obligatorio en la medida y mientras se demuestre que cumple su propia finalidad, procurar la hidratación y la nutrición del paciente. De este modo se evitan el sufrimiento y la muerte derivados de la inanición y la deshidratación» (n. 152).



CRISTIANOS ANGLICANOS PROTESTANTES

IGLESIA DE INGLATERRA. «El Acta de Supremacía», de Enrique VIII en 1534 fue rectificada por Isabel I en 1558: el rey o la reina de Inglaterra serán el «Supremo Gobernador». Por eso, hoy, es la reina Isabel II quien convoca las asambleas del clero, nombra a los obispos (ya elegidos), y asegura el orden de la Iglesia Anglicana. Bajo su autoridad, el Parlamento británico controla los destinos de la Iglesia.

SE DISTINGUEN 3 TENDENCIAS:

1.- **La «Alta Iglesia» (High Church)**, «Anglo-Católicos». Son los más próximos a las concepciones católicas de sacramentos y de ministerios.

2.- **«La Baja Iglesia» (Low Church)**, «Evangelica», que está más cerca del calvinismo.

3.- **Los «Liberales» o «Modernistas»** que ponen en duda las fórmulas tradicionales de la fe cristiana.

Se advierte una indiferencia generalizada. «Cualquiera que se ponga a considerar objetivamente el estado espiritual de la Inglaterra de hoy, no puede menos de angustiarse y desalentarse...» (Neill, p. 363). Los Anglicanos eran en 2016 el 15% aproximadamente de la población, unos 8,6 millones. (Macroencuesta del [NatCen Social Research](#), 2016). No obstante, el fervor de los practicantes ha aumentado y los cultos del anglicanismo dan testimonio de un esfuerzo considerable de adaptación y de renovación.

LAS PROBABILIDADES DE UNIDAD: Con los ortodoxos, las relaciones son muy buenas. Con los católicos el Concilio Vaticano II, facilitó mucho las cosas por «La reforma de la liturgia con adopción de la lengua inglesa, que revaloriza la palabra

de Dios, la simplificación de los ritos, la reafirmación de la autoridad de los obispos con la creación de las conferencias episcopales a escala nacional, una definición más abierta de la libertad religiosa, una actitud más pastoral de la Curia Romana y por último el Decreto sobre el ecumenismo, han abierto ya muchas puertas» («Missi», p. 166). A los anglicanos les

gusta leer la Biblia, estudiar los Padres de la Iglesia, celebrar la liturgia; tienen un gran respeto por María; dan prueba de un vivo ardor misionero y de un sentido profundo de la vida monástica. El Concilio señaló que «entre las Iglesias separadas que guardan en parte las tradiciones y las estructuras católicas, la Comunión Anglicana ocupa un lugar eminente.»

¿Cuál es la actitud de los católicos de Inglaterra? Son ya siete millones (en torno al 10% de la población). Practican un 50%, mientras que solamente un 7% de anglicanos frecuentan la Iglesia.

«El Concilio se declara consciente de que este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la sola y única Iglesia de Cristo, excede las fuerzas y la capacidad humana. Por eso pone toda su esperanza en la oración de Cristo por la Iglesia». -El Papa Francisco propuso 3 ejes para avanzar en el camino común de los cristianos y profundizar en el ecumenismo: oración, testimonio y misión.

En Reino Unido, el número de personas que se definen católicas sigue estable desde hace 30 años, manteniéndose en torno al 10% de la población total. (Macroencuesta del [NatCen Social Research](#), 2016).

Fichas de cultura religiosa para jóvenes, de Pierre Dettin y un equipo de párrocos.

